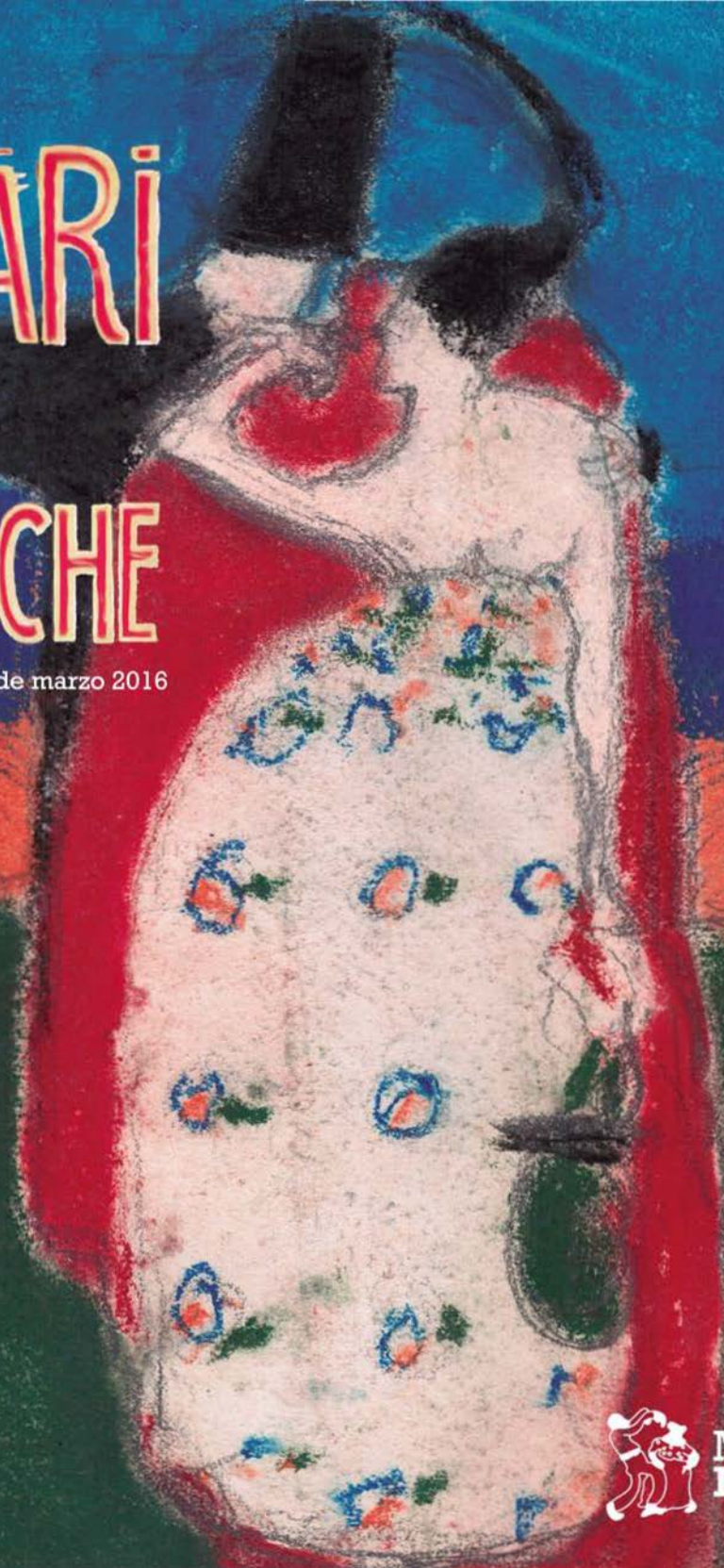


FIGARI Y EL AFFICHE

15 de diciembre - 5 de marzo 2016



1915-2015
100 AÑOS
REFORMA EDUCATIVA
de PEDRO FIGARI en la
ESCUELA de ARTES y OFICIOS



**Museo
Figari**

Figari y el *affiche*

Desde fines del siglo XIX, los artistas, aunque fuese de manera vaga e incierta, ya presentaban la gigantesca conmoción y las inesperadas y sorprendentes perspectivas que se avecinaban como consecuencia de los nuevos medios de producción, de las nuevas técnicas y de los nuevos aspectos urbanísticos ligados al nacimiento de la civilización maquinista.¹

1.

Hay una larga línea de tiempo que ata como un gran lazo de tres décadas el interés de Pedro Figari por el afiche como medio de comunicación. No se trata del cartel propagandístico del que derivan la impresión fotográfica de talante político y la omnipresente señalética urbana, sino del *affiche* francés, un peldaño antes de la escalada gráfica del siglo XX. El *affiche*—con doble efe, tal como se lo escribe y se lo lee entonces— es la expresión consumada de una época, *fin de siècle*, en la que descuellan los trabajos de Alfons Mucha con los característicos ribetes vegetales del *art nouveau*, y decanta con enérgica precisión colorística Henri Toulouse-Lautrec. Piezas de atendible valor estético, parientes de la pintura de caballete tanto o más que de la publicidad callejera, a la que terminan captando. Pedro Figari también fue pionero en ese campo de la gráfica. Promovió su práctica cuando era desconocida en nuestro suelo. En el año 1900 organiza desde el Ateneo de Montevideo la primera exposición de afiches (franceses) y un concurso para los creadores nacionales. En este último triunfarán los «modernos» Carlos Federico Sáez, quien obtiene el primer premio, secundado por un joven Pedro Blanes Viale, y el tercer lugar será para el interesante y poco estudiado Alphenore Gobi. A nadie pudo extrañar que el talentoso Sáez recibiera el premio máximo: aquel jovencísimo dandy recién llegado de Roma tenía decorado su estudio de la Vía Margutta «con sus ricas telas y tapices que alternaban con las estampas de Forain y los affiches de Mucha y de Berton.»²

Para su boceto ganador (fig.1), Sáez se basó en una fotografía en la que se encuentra él mismo, alegre y galante, junto con su hermana Sarah.³ Es una rara pieza en tanto incorpora el género del autorretrato al cartel y redonda, por tanto, en una suerte de curioso testamento artístico. Sáez, muy enfermo, no podrá concurrir a recibir el premio, falleciendo al poco tiempo. Figari evocará conmovido al genial artista en repetidas oportunidades.⁴

La prensa recoge la iniciativa pionera de Figari y asocia el nombre del abogado al deslumbramiento por las luces parisinas, como lo atestigua una caricatura de Hermenegildo Sábat Lleó, bisabuelo de “Mechi” Sábat (fig. 5). Pero lejos está Figari de ser un pasivo importador de ideas o de técnicas. Al contrario, las adapta, las estudia, las asimila con «criterio autónomo», como dejará asentado en textos ulteriores y lo refrendará su abundante producción intelectual en el campo de la filosofía y del arte.



Fig. 1

Pero en algo la prensa tenía razón: la faceta de Figari como promotor de cultura: «Será siempre para el iniciador del concurso [Pedro Figari], un timbre de orgullo haber sabido despertar entre nuestros escasos elementos, interés y dedicación á asuntos no abordados hasta hoy en razón de que no encontrarían aquí fácil colocación tales trabajos.»⁵

La evolución de las tres primeras décadas del siglo XX confirmará en qué medida es un verdadero impulsor de la renovación, como legislador y como político (diputado por el Partido Colorado) preocupado en las cuestiones culturales. En cada una de las instancias en las que se compromete intelectualmente, desde los primeros proyectos legislativos relacionados a la creación de centros de enseñanza artística hasta la publicación en Francia de su obra narrativa y poética, pasando por los comentarios de la situación política o la manifestación de sus ideas estéticas, Figari siempre tuvo presente la necesidad de dar a conocer públicamente por medios escritos y gráficos (ilustra con dibujos algunos libros), la naturaleza de sus opiniones, a un costo editorial a veces excesivo y sacado de su propio bolsillo. Por eso podemos decir que, en efecto, como satiriza Sábat, Figari es un «hombre-cartel».

2.

El afiche conoce también un lugar en sus ideas educativas, y quince años después del concurso que ganó Sáez promueve, como director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, ejercicios de diseño en los que trabajan alumnos y colaboradores. Una vez más la activa participación de su hijo Juan Carlos se hace notar. El «binomio Figari», como llamaba Herrera Mac Lean al trabajo conjunto del padre y el hijo, se luce con unos coloridos bocetos sobre un tema «turístico», siendo seguramente Juan Carlos el que lleve a cabo algunos de los que se exhiben actualmente en el museo (fig. 2).⁶

Como en el afiche de Sáez, y como en los que años más tarde bocetará el propio Pedro Figari, el motivo central es la pareja. Los trabajos de Juan Carlos participan entonces, con sensualidad y colorido sentido del ritmo, de una nueva femineidad y de la valoración creciente del «tiempo libre» de las capas sociales medias: estas piezas son coetáneas al célebre cartel que ejecutara Carlos Alberto Castellanos para las fiestas del verano montevideano de 1916. Captan una nueva sensibilidad citadina, estetizante y provocativa, que veremos multiplicarse y simplificarse a la vez, en un movimiento de vaivén, en las carátulas de la revista *Mundo Uruguayo* de los años veinte, en la publicidad gráfica y en la cartelería de esos «años locos» influenciados por los nuevos estilos de vida. Estos afiches sugieren una entronización secular de los encantos femeninos, señalan el pasaje de una sociedad en la cual la religión va cediendo terreno ante gestos más mundanos y displicentes.

3.

Una pareja de negros vestidos de gala será el tema de la última incursión de Pedro Figari en el mundo del afiche (fig. 4). Han transcurridos treinta y dos años del impulso inicial, Figari, a la sazón con 72 años de edad, prueba suerte en un concurso, esta vez no como promotor sino como aspirante, pues la difícil situación económica que vive en París —tras el derrumbe financiero global del Crac del 29— lo obliga a agudizar el ingenio:

Yo estoy ya impaciente por ponerme a trabajar, y creo que desde mañana podré empezar. Quisiera ver si llego a tiempo para un concurso de afiches, que se ha abierto durante las penurias de la mudanza, y que parece ser interesante. Tengo ya hechos mis apuntes, que hice en las inquietudes del “fogón”, y pienso que no son a despreciar. Es un asunto que hace ya tiempo que deseo ensayar. Veremos en qué para esto, y, se dará cuenta, mi amigo, de que si bien ya tan viejo, me defiendo y defiendo a los míos como “gato, panza arriba”. Lo malo es que he perdido un tiempo largo y precioso con todas estas cosas, lo cual, además de lo que significa esta pérdida, implica una tarea de reconstitución, para readaptarse el trabajo, dado que sin un espíritu afinado previamente, es ocioso el trabajar, es tiempo nuevamente perdido. En mi larga experiencia lo he podido constatar bien claramente.⁷



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

El dejo de impaciencia que manifiesta ante la pérdida de tiempo no parece haber hecho mella en esa necesaria calibración o afinación del trabajo. No sabemos si Figari llegó a tiempo para presentarse al concurso o si presentándose no obtuvo el premio, la cuestión es que los bocetos permanecen en su poder y son heredados por sus hijas. Sus «apuntes» no son meros dibujos hechos como al pasar sino grandes bocetos a color, en ténpera sobre papel, que poseen la gracia y el colorido de los *affiches* franceses recostados a las estéticas *nabis* y *fauves*. Póstumamente se hará con uno de ellos un afiche impreso para la primera gran exposición de Figari en suelo uruguayo: la organizada en 1945 en el Teatro Solís por la Comisión Nacional de Bellas Artes y en la que se exhiben más de 600 obras al cuidado de Carlos Herrera Mac Lean. La pareja de negros en entrada triunfal es una adaptación «sintética» a un tema que es caro al pintor —el baile de negros— y mantiene el elemento compositivo de la pareja saludando de pie que ilustra la tapa de la primera edición de *Historia Kiria*. Y ahí surge otro aspecto que excede al campo de la afichística: la preocupación por la tipografía que observamos en varios de estos bocetos y en los estudios de portada para sus libros *El Arquitecto* e *Historia Kiria* (fig. 3), especialmente en uno de estos afiches con una fuerte impronta *art deco*.

En su interés por el afiche observamos la compleja personalidad de Figari, cuyo rol de «gozne» habilita el pasaje de las ideas modernas, a la vez que desnuda sus contradicciones: en su práctica artística, literaria o pictórica, predominan nociones de un retorno a la pureza y a lo primitivo —los antiguos y sabios kirios, los gauchos, los indios y los negros «pura uva», representantes absolutos de la más llana autenticidad— mientras que descrea y satiriza de los adelantos de la técnica y las novedades de la urbe (de la que el afiche es portador de avanzada). En el *affiche* figariano confluyen estas energías contrapuestas, imprimiéndole a sus trabajos y a los de su inmediato entorno, un halo de rareza que acrecientan su interés histórico y museográfico.

Pablo Thiago Rocca

1. José González Porto, *El arte y la cultura*, Montaner y Simón, Barcelona, 1965.

2. Raúl Montero Bustamante, "Carlos F. Sáez, hijo de su época", catálogo de la exposición de Sáez en el Salón Nacional de Bellas Artes, Montevideo, 1951.

3. Boceto de afiche de Carlos Federico Sáez reproducido en la revista *Rojo y Blanco*.

4. En su epistolario pero también públicamente en sendas notas en la prensa montevidéana aparecidas el 6 de enero de 1902 y el 10 de noviembre en *La Razón*, Montevideo, 1917.

5. Nota sin firma. Revista *Rojo y Blanco*, n° 20, Montevideo, 1900.

6. Tres bocetos en custodia en el Museo Figari, gentileza de Juan Olaso Figari y dos de la colección del Museo Figari.

7. Carta dirigida a Teodoro Buxareo Reissig, fechada en París, domingo 10 de abril de 1932. Cortesía de Teodoro Buxareo.

El concurso del Ateneo

No es del caso ponderar ahora el éxito obtenido en la gran exposición de affiches que acaba de realizar el Ateneo por iniciativa del doctor don Pedro Figari —un éxito franco, que ha coronado dignamente los esfuerzos inteligentes y la lucha incesante del distinguido abogado. Del éxito ya no se habla; apenas si se recuerda para tenerlo como augurio de otro no menos ruidoso en las próximas exposiciones artísticas que nuestro primer centro proyecta, también por su iniciativa. Lo que ahora hacemos es presentar en nuestras páginas una reproducción de los cinco affiches premiados en el concurso realizado simultáneamente con la exposición. De los tres que van al frente, correspondió: el primer premio, consistente en medalla de oro y cincuenta pesos por vía de compensación, al que lleva el lema "Al Ateneo", trabajo de Carlos F. Sáez; el segundo, medalla de plata, lema "Verted el añejo vino en odres nuevos", de M. Blanes Viale, y el tercero, medalla de cobre, lema R. de Alphenore Gobi.

Verdad sea dicha, no se esperaban en el género grandes novedades y ha sido por lo mismo una sorpresa agradable que artistas nacionales, jóvenes y ajenos a trabajos de esa naturaleza, pudieran presentar affiches tan novedosos como originales. Será siempre para el iniciador del concurso, un timbre de orgullo haber sabido despertar entre nuestros escasos elementos, interés y dedicación a asuntos no abordados hasta hoy en razón de que no encontrarían aquí fácil colocación tales trabajos. Los tres autores, cuyos retratos acompañan a los affiches son conocidos de nuestros lectores como artistas que descuellan por su buen gusto y por su dedicación al estudio. Hay mucho que esperar de ellos como de Luis Scarzolo Travieso y Luis Morelli, que recogieron también en el concurso los lauros de una primera y segunda menciones honoríficas por sus affiches con los lemas "Quo Vadis?" y "Ausente" que reproducimos como los anteriores. El jurado, en este último punto ha tenido especial acierto haciendo uso de las facultades que le habían sido conferidas. Tanto el affiche de Scarzolo Travieso como el de Morelli son dignos del torneo a que fueron presentados. Y ahora que ha terminado la exposición de affiches preparémonos para volver al Ateneo y admirar dentro de poco las colecciones de plantas, labores, etc., que la incansable propaganda del doctor Figari ha de conseguir para la exposición próxima que ya nos ha anunciado la prensa diaria.

Rojo y Blanco, Semanario ilustrado. Número 20, Año I, Montevideo, 28 de octubre de 1900.



Caricatura de Hermenegildo Sábat Lleó. Fig. 5



1915-2015
100 AÑOS
REFORMA EDUCATIVA
de PEDRO FIGARI en la
ESCUELA de ARTES y OFICIOS



Ministerio de Educación y Cultura

Ministra
María Julia Muñoz

Subsecretaria
Edith Moraes

Director General de Secretaría
Jorge Papadópulos

Director Nacional de Cultura
Sergio Mautone

Directora de Programas Culturales
Begoña Ojeda

Museo Figari

Dirección
Pablo Thiago Rocca

Administración
Yanin Guisande

Gestión de público
Paola Puentes

Diseño Gráfico
Florencia Mirza

Archivo
Lucía Draper

Monitor de Sala
Juan Manuel Sánchez

Conservación
Alicia Barreto

Agradecimientos:

Teodoro Buxareo, Susana Canabal, Alejandro Casares, Juan Castells, Martín Castillo, Nelson Di Maggio, Eloisa Ibarra, Andrés Linardi, Isaac Lisenberg, Juan Olaso Figari, Tatiana Mesa, Alejandro Sequeira, Alejandro Villaronga, Santiago Wins, Gustavo Wojciechowski (*Maca*) y Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV).

Imagen de tapa:
Boceto de afiche atribuido a Juan Carlos Figari Castro,
Montevideo 1916, pastel sobre papel.
Cortesía Juan Olaso Figari.



**Museo
Figari**

Asociación de
Amigos del
Museo Figari 

www.museofigari.gub.uy
(598) 2915 7065 | 2915 7256 | 2916 7031
Juan Carlos Gómez 1427 - Montevideo, Uruguay

Horario:
Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.
Sábados de 10:00 a 14:00 hs.